



000 194484

CONRADO MENZEL

(4449172)

Tragedia en la Poesía

El poeta Eduardo Anguita, Premio Nacional de Literatura 1968, tuvo trágico fin. Vivía como un eremita en el corazón de Santiago, Mac Iver 22. Sufrió un paro cardíaco y cayó sobre una estufa encendida. Permaneció dos horas en doloroso suplicio hasta que una vecina olió la chamusquina. Murió en la Posta Central, donde fue registrado con las iniciales N.N.

Alguien dijo que el vate estaba enfermo de soledad. Un vecino declaró conocerlo muy poco. No obstante, lo identificó a la policía como poeta. "Era un hombre muy culto, un gran poeta. Pero estaba enfermo. Uno conversaba con él y de repente le decía una cosa y luego otra cosa al revés".

Luego aparecieron los amigos-amigos y los amigos-detractores. No se puede decir que Eduardo Anguita tenía enemigos. Pero en el siempre inquieto y arremolinado círculo literario santiaguino los postergados no le perdonaron su premiación en 1968. Es más. Lo atacaron tal cual lo hicieron anteriormente con Sady Zañartu, Rodolfo Oroz y Enrique Campos Menéndez.

Anguita, de extrema sensibilidad, se sintió afectado por los ataques. Creyó que el premio le correspondía por méritos y justicia. El jurado era garantía de seriedad. Pero hubo dos grandes postergados: José Donoso e Isabel Allende.

Ambos, Donoso e Isabel, nada dijeron. Pero, en la prensa, otros destacaron su autoría de 600 artículos, considerados de rala producción ante quienes se alzan con 3.650 en 10 años de actividad y él tenía a la

sazón 64 imbuido en las letras.

También fue destacada en la prensa la reproducción de un párrafo de una de sus obras. Se leyó textualmente: "Este poema, en prosa, a pesar que ha adoptado la línea o el verso para destacar algunas ideas...". El "a pesar que" fue realizado en negrita para señalar la falta del "de".

Además, fue profusamente difundida el acta del jurado destacando también en negrita esta parrada con el sic entre paréntesis: "... que especial consideración se ha tenido de la profundidad, belleza y exactitud mágica del lenguage (sic)...". La jota de lenguaje quedó bailando por allí y los "críticos" se encargaron de destacar que se trataba nada menos que del Premio Nacional de Literatura. Y todos los miembros del jurado firmaron el acta con ese "lenguage". El ministro de Educación Gonzalo Vial, Fernando Campos Harriet, Roque Esteban Scarpa, el Rector Juan de Dios Vial Larrain y Jaime Martínez Williams.

Eduardo Anguita, sin proponérselo, se hizo de muchos enemigos como asesor literario de la Editorial Universitaria. Emitía el si o el no a las publicaciones. Gente de todas las letras se sintió postergada, herida y hasta humillada. Sólo lo perdonaron en sus exequias. Allí estaban. Sintiendo gran pena y declarándolo delicado poeta metafísico y contradictorio. Filebo escribió que estaba desollado por la angustia, el abrazo y el miedo de la soledad, huyendo de la compañía humana. Estas sí son palabras comprensivas de Luis Sánchez Latorre.

el Mercurio, Autófagoste - Colacaua,
21-VIII-1992 p. 3.

Tragedia en la poesía [artículo] Conrado Menzel.

Libros y documentos

AUTORÍA

Menzel, Conrado

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Tragedia en la poesía [artículo] Conrado Menzel.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)